

ALIA

Revista de Estudios Transversales
Número 6^{05/2017}

Ignacio Marcio Cid **Prologo** p. 2

Francesco Consiglio **Analogie e concetti fluidi:
il progetto Copycat** p. 4

Mosè Cometta **Borghesia e precarietà
identitaria** p. 23

Joshua Beneite Martí **Ramon Margalef,
de lo posible y lo razonable** p. 30

Verna Martínez Martín **El “biopoder”
en Michel Foucault. Emergencia y linaje
de un concepto** p. 52

Ana María Bautista López **El exilio del texto.
De traductione** p. 61



Ana María Bautista López*

El exilio del texto. De traductione

ABSTRACT

En qué consiste la traducción y cómo debe ser vista la postura del traductor es la temática del siguiente artículo en el que se han abordado cuestiones tales como si existe un ideal de traducción o si es posible la comprensión absoluta. La aceptación de la diferencia intrínseca entre lo propio y lo extranjero sitúa al traductor en la búsqueda de una equivalencia sin adecuación. Búsqueda que sigue la línea de una estructura de diálogo y de mediación que emplaza al traductor en una hermenéutica de la distancia.

KEYWORDS

Extranjero / Intencionalidad / Círculo hermenéutico / Prejuicio / Historicismo.

1. Introducción al lector. Intencionalidad e historicismo.

El siguiente ensayo no pretende establecer una verdad acerca de la traducción, ni tampoco erigir un manual de cómo traducir¹. Por el contrario, en las siguientes páginas se intentará definir la postura del traductor frente al abismo que significaría aceptar una tesis tal como la de que no existe un ideal de traducción. Inevitablemente, hablar de la traducción como un ejercicio crítico, consciente de las controversias de tal acto y no por el simple ánimo de lucro, nos conduce a abordar aquello que en su interior reside: los paradigmas de la comprensión y el lenguaje. Por ello, la redacción de este breve artículo se ha enriquecido gracias sobre todo a la lectura de Paul Ricoeur y su obra *Sur la traduction* que recoge de manera clara y concisa el recorrido hermenéutico de la traducción abordando la problemática no sólo del traducir, sino de la comprensión misma².

* Ana María Bautista López (Ibi, Alicante, 1994) graduada en Filosofía por la Universidad de Barcelona, comenzó y cursó dos años de carrera en la Universidad de Valencia. Continuó los estudios en la Universidad de Poitiers (Francia), donde permaneció un año. Actualmente cursa el Máster de Formación de Profesorado impartido por la Universidad de Barcelona.

1 Las obras utilizadas para la redacción de ese artículo son: DAVIDSON, D., *De la verdad y de la interpretación*, trad. Filippi G., Barcelona, Gedisa, 1990; GADAMER, H.G., *Verdad y método, II*, Trad. Manuel Olasagast, Salamanca, Sígueme S.A.U., 1992; RICOEUR, P., *Sur la traduction*, Paris, Bayard, 2004; UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, «Mi experiencia como traductor»: Valverde, J.M., *Cuadernos de traducción e interpretación*, Núm. 2, Bellaterra, E.U.T.I. (Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes), 1983.

2 *Sur la traduction* se divide a su vez en tres capítulos escritos a modo de artículo: *Défi et bonheur de la traduction*, *Le paradigme de la traduction* y *Un «passage»: traduire l'intraduisible*.

Sorprende que, en una época como la nuestra, donde la traducción está más presente que nunca, ésta pase inadvertida por la gran mayoría de sus beneficiarios. Sin embargo, aunque el oficio parezca imperecedero, no lo son las traducciones, las cuales están sometidas a constantes correcciones. He aquí una sutil sugerencia de la imposibilidad de una traducción perfecta (y absoluta). Si lo que deseamos es sostener la tesis de la inexistencia de un ideal de traducción, o de la imposibilidad de saber si las palabras que escojo son las que más se ajustan a una traducción ideal, conceptos como *intencionalidad*, *interpretación* e *historicismo*, deben esclarecerse desde el principio.

Por un lado, la idea de la intencionalidad abarca el aspecto psicológico de cada individuo, así como también el carácter subjetivo del lenguaje, esto supone uno de los grandes pilares, incluso podría decirse que es el pilar más arcano de los paradigmas de la comprensión. No fue hasta los románticos alemanes, entre los que destacan Wilhelm von Humboldt y Schleiermacher, cuando la hermenéutica (entendida como el arte de leer e interpretar textos) centró los problemas de la traducción en la intencionalidad. Dichos problemas son en realidad consecuencia de la incapacidad de comprender e interpretar algo por entero. La interpretación está íntimamente ligada a la intencionalidad: cuando interpreto, aporto intencionalidad y se la resto a aquello que interpreto. Mientras que el historicismo, factor influyente en la interpretación y el aspecto psicológico, podría definirse como todo resquicio lingüístico, cultural e intertextual que afecta a cómo se comprende, por lo que el tiempo y el espacio no sólo importan, resultan decisivos. El habla está por encima del lenguaje, o lo que es lo mismo, el lenguaje acontece y por tanto, entra en juego la temporalidad y, por ende, la historicidad.

2. La traducción: objetivos y controversias.

Ahora bien, si nos preguntamos en qué consiste la traducción, en un primer plano podemos decir que deja paso a la apertura de la interpretación y que posibilita la transferencia de un mensaje verbal concreto de una lengua a otra. También se llama traducción a la adaptación de un tiempo pasado a un tiempo presente, por aquello del historicismo. Pero, en un segundo plano, la traducción no se limita a transmitir un mensaje de una lengua a otra, sino que traducir es comprender, como ya nos advierte George Steiner.³ Esta afirmación nos conduce directamente a la paradoja señalada por distintos autores, entre ellos Wilhelm von Humboldt: en toda comprensión hay un índice de no comprensión.

El primer punto a destacar y siguiendo la línea de *Sur la traduction*, es la tarea ardua, aparentemente imposible, del oficio de traducir, donde el traductor juega un papel de mediador entre dos polos: el autor del texto de partida, el llamado 'original', y el lector perteneciente a otra lengua, que es asimismo el lector de la obra traducida. Frente a la pretensión de acercamiento entre ambos polos, forzosamente se repelen por la intrínseca resistencia a la que se acoge cada uno. Ambos extremos debieran ser sintetizados por el traductor, pero, ¿cómo podría ser posible? Llegados a este punto, Ricoeur hace uso del concepto prueba (*épreuve*) que adquiere un doble significado como también sucede en español y que se ve ejemplificado en la frase 'poner a prueba'. El traductor debe pasar la prueba en el sentido de ser aprobado a la vez que es sometido a una dificultad.⁴

3 STEINER, G., *Après Babel*, Paris, Albin Michel, 1998.

4 El término *épreuve* ha sido elegido deliberadamente y le debe mucho a Antoine Berman así como a Hölderlin, el sentido que quiere recalcar Ricoeur con este término es el de *l'épreuve de l'étranger*, la

J'aimerais en effet placer mes remarques consacrées aux grandes difficultés et aux petits bonheurs de la traduction sous l'égide du titre *L'épreuve de l'étranger*, que le regretté Antoine Berman a donné à son remarquable essai : *Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*. Je dirai d'abord et plus longuement les difficultés liées à la traduction en tant que pari difficile, quelquefois impossible à tenir. Ces difficultés sont précisément résumées dans le terme d'«épreuve», au doublé sens de «peine endurée» et de «probation». Mise à l'épreuve, comme on dit, d'un projet, d'un désir voire d'une pulsion : la pulsion de traduire. (Ricoeur, P., pp. 7-8).

El primer obstáculo al que se enfrenta el mediador es reconocer al extranjero en su obra,⁵ que se refiere a la obra original o de partida, así como al autor y a su lengua materna. Por otro lado, su traducción deberá ser acogida por el lector destinatario en el deseo de éste de apropiación, lo que también resulta un óbice. Estos impedimentos lo son en tanto que resistencia: la resistencia del autor y, también, la del lector. La tarea del traductor cae entonces en la paradoja que Schleiermacher señaló como “conducir el lector al autor y conducir el autor al lector”, paradoja que se remite a la resistencia dicotómica.⁶ El mediador se percató de cierta intransigencia en la lengua del extranjero manifiesta en forma de intraducibilidad, lo cual provoca su angustia, consciente de la imposibilidad de redoblar con perfecta exactitud el ‘original’. Entonces aparece el miedo a que la traducción sea siempre por definición una mala traducción por el defecto quizás de ser una copia, quizás de no poder lograr serlo. Mientras que la tenacidad del lector reside en el deseo de apropiarse de la obra sacralizando su lengua materna y convirtiéndose así en un hablante ególatra.

El índice de intraducibilidad capaz de angustiarse al traductor crítico se debe a que el lenguaje es inconmensurable, y a que el carácter subjetivo del autor sólo puede ser aprehendido desde la interpretación del traductor (lo cual añade intención y originalidad). El lenguaje es un medio público, lo que facilita la comprensión, en la que interactúa el que comprende y lo comprendido, es decir: no hay comprensión sin distancia, sin dualidad. La inconmensurabilidad lingüística habita en un medio público y esto no supone una contradicción, no es condición *sine qua non* que todo lo que se halle en lo público deba estar determinado. El lenguaje no es notación ni simbología, sino uso, en su máximo esplendor el lenguaje es abierto e inacabado. Pensemos en una situación un tanto drástica en la que alguien grita “¡fuego!”, nadie que esté cerca pensará que la palabra “fuego” sea únicamente representativa, sino que por el contrario entrará en estado de alerta. El lenguaje no es fijo, existe una apertura, una posibilidad de variación, por ello a pesar de ser público y poseer un carácter comunicable, hay en él un aspecto de no claridad. Una muestra fulgurante de las posibilidades del lenguaje se halla en lo metafórico. Pero allí donde más libre es el lenguaje existe una dificultad aún mayor al traducir. En la poesía, se da una privación de significado que incomoda al traductor, quien debe salvaguardar el sentido y la sonoridad. En filosofía, lo poético acontece y nos seduce, pero niega desde el principio cualquier traducción

experiencia de lo extranjero, también en un doble sentido que abarca en primer lugar la extranjería residente en la relación que parte de lo propio hacia lo extraño, en segundo lugar la posición del extranjero que ve como su obra es desarraigada.

5 Como puede leerse entre líneas, Ricoeur no valora otra traducción que no sea la de traducir a la lengua materna. Por ello, desde el punto de vista del traductor, el autor original es visto como extranjero. Aunque más adelante volveremos sobre esta cuestión ya que la situación de mediador del traductor hace que el lector también se vuelva un extraño.

6 «Schleiermacher décomposait le paradoxe en deux phrases : amener le lecteur à l'auteur, amener l'auteur au lecteur.» (Ricoeur, P., p. 9).

banal, bien es sabido que a los autores alemanes les gusta causar efectos estéticos mediante la creación de conceptos, y cómo traducir dichos términos es un oficio que a muchos resultaría exasperante. El traductor crítico parte desde el principio sabiendo que no logrará traducir con perfecta exactitud, sin embargo, hace bien al no abandonar el deseo, el impulso de traducir, que es asimismo originado por la intraducibilidad que acompaña toda traducción.

3. Superación de la *angustia*, el ejercicio de ascética.

Al no haber un tercer texto que atienda a cómo se traduce correctamente, no existe adecuación entre obra de partida y obra de llegada, por lo que el traductor se limita a buscar la equivalencia que será sometida a juicio quedando suspendida en el aire. Quizá la solución, o al menos una de las propuestas por Ricoeur, pase por la re-traducción de un lector competente, apoyándose en la traducción y comparándola con el original. Aunque no resulta satisfactorio delegar a una re-traducción, ni tampoco limitar el significado de una obra traducida sólo a aquél lector competente, bilingüe nativo en la mayoría de casos. En consecuencia, el traductor se adentra en un sentimiento de insatisfacción una vez superada la angustia y traducida la obra. El lector en su deseo de apropiación, refuta la necesidad de una mediación con el extranjero. La sacralización de su lengua materna le deja sin empatía frente al extraño, que es el autor, la traducción desafía el exilio de la obra de partida. Sí, el traductor también es un lector de la obra 'original' por lo que también existe en él cierta resistencia. El traductor debe desprenderse de sí mismo a la hora de traducir, debe de estar «abierto a cualquier forma nueva», lo que señala José María Valverde como el ejercicio moral de la traducción, moral en cuanto a la enseñanza personal, como ejercicio de ascética.

La traducción es, para mí, un oficio, una actividad imitativa: es como el trabajo que realizan esos cómicos que imitan a los políticos, que tratan de reproducir sus voces. Yo hago lo mismo: oyendo al autor, procuro ir siguiendo su misma voz. Esto requiere no solamente oído, sino además una cierta renuncia a uno mismo. Traducir es una actividad que tiene un gran valor moral, porque es un ejercicio de ascética, en dos sentidos: en primer lugar, porque siempre lo hace uno mal –éste es un buen ejercicio para la educación del carácter- y, en segundo lugar, porque hay que olvidarse de uno mismo al traducir. (VALVERDE, J.M., p. 9).

¿Cómo hacer frente a la repulsa innata tanto del autor como del lector? ¿Cuál es la teoría que debe seguir la traducción? Si el lenguaje no está determinado, definitivamente no puede existir un ideal de traducción perfecta, pues no puede haber una simetría total de aquello que no está acabado. Otra razón no menos importante reside en la multiplicidad de lenguas, sin ella no sería posible la traducción, pero también es la que incapacita la idea de una lengua común que sirviera de adecuación. La diversidad lingüística muestra una variedad diferencial de estructuras, conceptos abstractos, frases hechas... Este paradigma obliga en cierto grado al traductor a otorgar mayor importancia o bien al texto de partida o bien al de llegada, y cada posición conlleva un sacrificio diferente. Al traducir corremos el riesgo de cambiar el significado de la obra de partida, el mediador vacila entre dos polos de los cuales surge la intrínseca dicotomía de la traición y la fidelidad.

Esta dicotomía fue señalada con gran acierto por Jean-René Ladmiral, quien en 1983 acuñó los términos *cibliste* y *sourcier*. El término *cibliste* procede de *cible* (diana, objetivo), y es la posición del traductor que tiene como fin llevar

el autor al lector, se aleja del texto de partida para que el significado sea totalmente comprensible por el lector que pertenece a otra cultura, su motivación es adaptar el significado a la cultura de llegada a pesar de alejarse formalmente del texto de partida, lo primordial es habilitar el significado a las condiciones de la lengua. El traductor-*cibliste* consagra tanto el lenguaje como la cultura del lector, en fin, sustituye cualquier connotación historicista del 'original' traicionando a su autor y otorgando mayor importancia al texto de llegada que al de partida. Por el contrario, el concepto *sourcier* deriva de *source* (fuente, también entendida en el sentido de 'origen'). La postura del traductor-*sourcier* es la de fidelidad formal al texto de partida. Posiblemente se asemeje más a una traducción literal que obliga al lector a acercarse al autor extranjero y a su contextualización. Este tipo de traducción garantiza la prevalencia de la sonoridad del texto, no obstante corre el riesgo de ser una traducción anti-natural para el lector. Ahora bien, aunque Ricoeur no hace uso de estos términos, si bien señala la controversia que en ellos subyace sin decantarse por una teoría concreta de la traducción, expone la necesidad de que el lector deba conducirse al autor a la manera de un intérprete, lo que le lleva a sostener que el lector ideal sería un traductor.⁷ Sin querer contradecir al admirable filósofo francés, o al menos en este breve ensayo, a mí personalmente me agrada la idea de buscar una simbiosis, un tercer término entre *cibliste* y *sourcier*, entre traición y fidelidad. El lector debe inmiscuirse en el texto con la intención de posicionarse en el lugar del autor, mas no sólo eso, también se debe buscar la traducción no únicamente de palabra por palabra sino asimismo del sentido por el sentido, del sonido por el sonido. Obviamente esta solución no deja de ser metafísica, pero en ello reside su belleza, ¿acaso no es la traducción un arte metafísico?

4. El lugar del paradigma.

La ausencia de un original conceptual.

La traducción intenta ser una actividad mimética pero paradójicamente resulta ser un oficio creativo. Creativo por la distancia de la comprensión y la intencionalidad de cada lectura. Primero, la obra original está plagada de la intención del extranjero, de todo aquello que influencia y matiza su manera de comprender y hacerse comprender. Después, el traductor aporta aún sin quererlo su propia subjetividad, y en penúltimo lugar, cada lector se apropia del texto y lo interpreta. Pero, en 'último lugar' hallamos el texto que sufre incesantemente el exilio, pues es el texto el que toma independencia de su autor una vez redactado, lo escrito prevalece al contexto en el que se compone. Al traducir se vuelve a desarraigar el texto y otro nuevo acontece que de igual manera sufrirá deportaciones por cada lectura. Podría decirse que todo el que embarque en un texto será un náufrago inevitablemente, pese a que también pudiera decirse lo contrario: el texto es la tierra sin bandera capaz de acoger a cualquier lector; lo que sucede es que el paradigma de la traducción coge más fuerza en el interior del texto. Sin embargo, habría que preguntarse si el que escribe el texto es dueño del significado que en él reside. Resulta que no, el autor también es un náufrago, y tampoco es más dueño del sentido que cualquier otro. Existe una distancia insalvable entre el decir y el querer decir, podría el texto exceder las pretensiones de su autor. No pretendo desprestigiar el oficio de escribir, de hecho que el sentido sea pasivo permite al autor convertirse en un jugador esencial con el que buscaremos empatizar. Al fin

7 Ya se ha advertido del riesgo de limitar el término 'lector' en su significado más amplio al de 'lector competente'.

y al cabo, el significado del texto es un juego que siempre se está produciendo, el texto no tiene un sentido permanente. Por ello, volviendo a la dicotomía entre traición y fidelidad, entre acercarse o alejarse formalmente del texto de partida, el problema del traductor-*cibliste* es querer reducir el significante al significado, des-potenciándose entonces el signo. La comprensión, la lectura y la traducción resultan paradójicas porque se mueven entre la propiedad y la heterogeneidad. Cuando se comprende, o se lee, en realidad se está traduciendo de los signos a la idea, de lo nuevo a lo viejo, de la otredad a la propiedad, por lo que siempre hay esa incapacidad de aprehender lo desconocido si no es traduciéndolo a lo ya conocido.

En consecuencia, la traducción resulta exitosa en la praxis, pero no cuando se intenta establecer una teoría sobre ella, no existe un 'manual de traducción'. La traducción como parte de la hermenéutica es un saber práctico y no teórico. La pulsión de traducir está suscitada por la inconmensurabilidad misma del lenguaje. Y es que el traductor no posee la obra hasta el momento en el que la traduce, y nos remitimos de nuevo a Steiner: *Comprendre, c'est traduire*. La comprensión sigue una estructura circular, pero no a la manera de un círculo vicioso que cae en una petición de principio y nos conduce una y otra vez a la misma encrucijada, sino que procede como un círculo hermenéutico que posee además una estructura dialógica donde la comprensión queda abierta y puede ser renovada, allí donde hay diálogo, hay distancia y en ella apertura.⁸ En este círculo existe una retroalimentación entre lo que se comprende y la pre-comprensión, la cual equivale al prejuicio que asienta la base estructural del entendimiento, en resumidas cuentas, no se puede comprender algo sin estar ya comprendiendo. Por lo que, si extrapolamos este círculo de la comprensión a la tarea del traductor, tampoco éste puede interpretar sin pre-comprender lo que va a interpretar.

El llamado 'original' es un ideal que no aparece por ningún lado dado que no hay texto sin lector, ni comprensión sin sujeto (sin otro que esté pre-comprendiendo). El original es un ideal que carece de distancia. La traducción no se limita a ser una copia, porque ni queriendo podría duplicarlo, el texto posee siempre constantes adherencias. Razón que se suma a por qué en España el traductor posee los derechos de autor de su traducción. El debate sobre el paradigma de la traducción es inconcluso. La traducción forma parte de la hermenéutica, los textos y los símbolos deben ser interpretados, no pueden ser descritos o explicados objetivamente. La traducción resulta ser un arte metafísico y como tal, tiene cabida en la práctica, no lo tiene en la teoría donde no puede encontrar una fundamentación universal, cuestión que la torna relevante e interesante. La traducción mediante su ejercicio hermenéutico vuelve comprensible un texto, aunque la conversión será siempre inacabada por aquello de hermético que lo hermenéutico no consigue salvar. Cuando se intenta decir una misma cosa con distintas palabras, la multiplicidad se manifiesta y con ella la diversificación de connotaciones. La tarea del traductor es suponer para desentrañar, y una vez desentrañado, volver a revisar el supuesto. El traductor parte y juega desde la falibilidad, debe ser imaginativo, desprenderse de sus clichés y confrontarse con la realidad enigmática del texto. Lo que sucede, en definitiva, es que no hay forma de comprender al otro si no se está dispuesto a ampliar horizontes, pues de no ser así se estará reduciendo a uno mismo lo que el otro dice.

8 Lo que Ricoeur nos propone en *Sur la traduction*, aunque no de manera explícita puesto que ya había sido desarrollado en su obra *Essais d'herméneutique*, es la llamada hermenéutica de la distancia que como su nombre ya suscita, sólo hay comprensión cuando existe distancia entre emisor y receptor.

ALIA

Revista de Estudios Transversales

Barcelona, maggio 2017

Asociación de Apertura Crítica

ISSN: 2014-203X